

CANTARES BATURROS

Ayer se murió mi suegra
y mi burra me parió;
ven y di si hay otro hombre
más afortunao que yo

15

Cts.



Cantares baturros

—
Cuando el aragonés canta,
no siempre está muy contento,
pues que muchas veces canta
para ahogar el sufrimiento.

—
Si el pijotero del sol
se metiera a jornalero,
no madrugaría tanto
y andaría más ligero.

—
Los hombres son el demonio,
según dicen las mujeres,
y siempre están deseando
que el demonio se las lleve.

—
Dende que vi a mi morena
me hallo triste y botinchado,
y paice que la cangrena
me está chupando el hígado.

—
Cuando sales a misa
con saya verde,
quisiá volverme burro
para comerte.

—
Quisiera ser, maña mía,
cuando rezas el rosario,
cuentecica entre tus dedos
y oración entre tus labios.

No sabes con qué gustico
quisia yo golveme un asno,
pa que el pienso e la cebada
me lo echaras de tu mano.

A los pastores mus dicen
que semos lerdos y tontos,
y a mí me paice que semos
tan lerdos unos como otros.

Y a la jota y más a la jota
que tienes el moño
como una abellota;
y a la jota que trai un conejo
que no tiene patas
y se tiene tieso.

Si eres mu probe y quieres
rico marido,
ti ha de ccstar la boda
muchos suspiros.
Pues cada oveja
debe juntarse, maña,
con su pareja.

Un estudiante tunante
se puso a pintar un pino,
y del hambre que tenía
pintó un pernil de tocino.

La mujer qu'enterraron
el otro día,
si no se hubiera muerto
aun viviría.

Son tus ojos, bien mío,
dos baterías,
qu'están abriendo brecha
al alma mía.

El cencerro de la vaca
de tu madre, qu'esté en gloria,
lo llevo colgau al cuello
pa tenete en la memoria.

Cuando de la ilesia salo
y te doy agua bendita,
m'entra tal frío pol cuerpo
que se me cai la moquita.

A naide le importa nada
que yo le casque a mi burra
porque yo le doy el pienso
y le pago la herradura.

Me gusta tanto tu boca
y esas dos rastras de güesos,
que con ellas me dejara
que me diás dos u tres muesos.

En el hespital de Caspe
hay un ratón con viruelas,
y en la cabecera un gato
pusiéndole sanguijuelas.

Cuando veo a mi Trebucia
con el cántaro en la juente,
me feguro que es el sol
redamando juevo ardiente.

He de mandar que m'intierren
sentado, cuando me muera,
para que puedas decir:
—Se murió, pero me espera.

De una costilla de Adán
hizo Dios a la mujer,
por dejales a los hombres
ese hueso que roer.

El «vals» para enamorados,
la «polka» para quien quiera;
y yo me quedo, señores,
con la «jota aragonesa».

Permita san Valentín
que, cuando vayas a misa,
te se caigan toas las sayas
y te quedes en camisa.

Si los besos crecieran
como las yerbas,
veríanse unas caras
como las güertas.

Mi prima Beatriz
se güelve loca
por verse la nariz
sobre la boca.

Esta noche ha de salir
la ronda de los mocosos,
qu'en cada esquina se deja
arroba y media de mocos.

Desde que te estoy queriendo
me están dando calenturas,
y luego dice el refrán
que «el amor todo lo cura».

Si el querer bien se pagara,
mucho me estabas debiendo;
pero como no se paga,
no me debes ni te debo.

Negros tienes los cabellos,
negras tienes las pestañas,
y negras tienes las manos
porque nunca te las lavas.

Si se golviera cebada
el amor que a tú te tengo,
pronto me daba un torzón
si no lo echaba del cuerpo.

Hay cariños de capricho,
hay cariños de ilusiones,
y hay cariños que se alquilan
como las habitaciones.

Cuando vengas a casa
ponte en lo oscuro,
pa que piense mi madre
que eres el burro.

Yo estoy perdía y m'alegro
de verte perdía a tí;
y otro perdío s'alegra
de verme perdía a mí.

Es tantísimo mi entusiasmo
cuando oigo tañer la «jota»,
que a bailala me pondría
aunque juera de cocota.

Pensaba que era yo solo
el que tu jardín regaba,
mas hi visto que son muchos
los que van y sacan agua.

Las mnjeres desdeñosas
son como las aceitunas:
la que paice más verde
suele ser la más madura.

Dime por quién tienes lnto,
pa llevalo yo también;
porque tú triste y yo alegre,
eso no parece bien.

El amor de la mujer
es como el de la gallina,
que en faltándole su gallo
a cualquier otro se arrima.

Las palabras amorosas
son las cuentas de un collar:
en saliendo la primera
salen todas las demás.

Si tu cara juese ilesia,
y tu cuerpo juera altar,
y tu cama sepultura,
vivo me juera a enterrar

El que quisiera saber
de qué color es la pena,
de una maña se enamore
y esta maña no le quiera.

No pienses que ya te quiero
porque te miro a la cara,
que muchos van a la feria
a ver y no compran nada.

El primer amor que tuve
se me llevó el corazón;
no hay amor como el primero,
que se lleva lo mejor.

Entre usted, que estoy solica
y mi madre está en la calle,
le pondré a usted una sillica,
que naide se come a naide.

Estoy pasando por tí
más penas y más trebajos
que pasó Aquel que está arriba
el tiempo que estuvo abajo.

Mi querer y tu querer
son dos querereres en uno,
y siempre estamos riñendo
por si es mío o por si es tuyo.

¡Qué amarillica que estás
y qué llenica de ojerás!
Yo te golveré a querer,
que no quiero que te mueras.

El amor de las mujeres
suele ser como el del perro,
que aunque le sacudan palos
nunca desampara al dueño.

El buen santo Domingo
de la Calzada,
dió vida a una gallina
dimpués d'asada.

Si las mujeres tuvieran
la libertad de los hombres,
salieran a los caminos
a robar los corazones.

Un viejo recién casado
guardaba mucho la viña,
y se halló con el rebusco
cuando fué a por la vendimia.

Es tanto lo que me quiere
la madre de mi mujer,
tanto li ciega el cariño...
que no me puede ni ver.

Querer una no es denguna,
querer dos es falsedad,
querer tres y engañar cuatro ..
eso es gracia que Dios da.

El amor del hombre probe
es como el del gallo enano,
que en querer y ne alcanzar
se le pasa todo el año.

El que quiera pasar penas
que venga al cuartel un día;
y quien quiera suicidarse
tome algo de la cantina.

Esta noche vendré tarde
porque el burro se perdió;
si sientes pasos de burra
te asomas, que seré yo.

¡Cuándo querrá Dios del cielo
que me convierta en pollino,
pa trasportar a mi novia
dende su casa al molino!

Ende qu'ice mi morena
cótri no hay como su majo,
paice que po el corazón
m'escarba un escarabajo.

El que dentra en Zaragoza
y no vesita el Pilar,
no sabe lo que es devino
ni es persona regular.

Gtiena fortuna tienen
los legafiosos,
que antes abren la boca
que no los ojos.

Maña, ve y dile a tu madre
que no me dé desazones,
que quiero dir al altar
pero no dir a empentones.

Cuando tañe su guitarra
en cualquier baile mi suegro,
comienzan a rebuznar
tóos los burros del pueblo.

La mujer del arcalde
que hay en Berdejo,
pesa catorce arrobas
sin el pellejo.

Ya sé que tú estás agora
arrebuñada en la manta,
te tiras un pedo y dices:
—Este pedo pa'l que canta.

La mujer que rompe el plato
sin ser hora de comer,
por mu bonita que sea
nunca encuentra mercader.

Nadie extrañe que a mi novia
mis joticas no la cante,
porque la probeta es sorda
y todo sería en balde.

Por la carretera arriba,
por la carretera abajo,
tan sólo, chiquia, se ven
los palos del tiligrafo.

El borrico se m'ha muerto,
la miés se m'ha pedrean,
la suegra se me curó,
¡güen añico himos echan!

Tu corazón se parece
al piso que tengo al lado;
como cuesta tan poquico,
nunca está desalquilado.

Café de caracolillo,
me paicen tus miradas;
cada vez que en mí las fijas
me desvelo una semana.

En la carta que escribí
algunos borrones jueron:
no mi echas la culpa a mí,
son glárimas que cayeron.

A la orillica del Ebro
me puse a reflexionar:
la mujer que sale güena,
es una casualidad.

Paice brujería, maña,
lo que nos pasa hace un mes;
ni tú ni yo semos ciegos
y no nos podemos ver.

El cura quié trainta riales
pa casame con mi maña;
cuasi vale una mujer
lo mesmo que una guitarra.

Era mi novia María
coja, tuerta y jorobada,
y decía todavía
que yo no valla nada.

Cuando yo aprendí a barbero
aprendí con tanta maña,
cun día m'alcontré el amo
afeitando a la criada.

Ayer rebuznó mi mula
al pasar por la tu calle;
¡si tendrás fino el instinto
que enseguida t'asomastes!

El que vive con apuros
y tiene la suegra en casa
y al mes no se pega un tiro,
tiene la sangre de horehata.

Cuando por tu casa paso
y no estás en la ventana,
a tu vaca doy un beso
como si fuera a tí, maña.

Voy a dir a Zaragoza
a comprame un guitarrico,
pa tocate por las noches
cuando tóos estén dormidos.

Son tus ojos dos estrellas,
tus mejillas dos claveles,
y tus labios dos corales...
¡vaya una cara que tienes!

La gente te llama prenda,
y tiene razón la gente;
pero eres prenda empeñada,
empeñada... en no quererme.

Si tu madre quiere un Ray,
la baraja tiene cuatro:
Ray de oros, Ray de copas,
Ray de espada, Ray de bastos.

Una mujer en pelota
se paice a un saco e melones;
tóo son altos y bajos,
escondrijos y rincones.

Cuando chuflo pol corral
y no sales al ventano,
siento en la tabla del pecho
los punchazos d'un mal grano.

Tú eres un campo de trigo,
donde comen los pajaros,
yo soy el gurrion que pica
y tu madre el espantajo.

Ya ti dicho que me quieras
y no me quieres querer;
no sirve chufiarle al burro
cuando no quiere comer.

El que nace aragonés
orguloso debe estar,
porque tiene por Patrona
a la Virgen del Pilar.

Tres cosas mucho ricas
come el tío Diego:
pimiento y longaniza
con abadejo.

Asómate a esta ventana
vástago resplandeciente,
y echa de tu pecho un troncho
a mí mismo, mesmamente.

Aunque no soy del campo
hablo mu fino,
y digo: güegos, zape,
roina y devino.

Si alguno quiere enviar
memorias a los infiernos,
la ocasión la pintan calva:
mi suegra se está muriendo.

Es la Virgen del Pilar
la perla zaragozana,
el encanto de Aragón
y gloria de nuestra España.

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.

Moreno pintan a Cristo,
morena a la Magdalena,
morena a la Pilarica,
¡viva la gente morena!

En la rivera del Ebro
me puse a considerar
qué sería Zaragoza
sin la Virgen del Pilar.

San Antonio al mirarse
se bajó al caño
a beber agua fresca,
qu'era verano.

San Antonio de Padua
tiene un niñito
que no come ni babe
y está gordico.

Un reló tengo en casa
dirno de vese,
que siempre al mediodía
toca las trece.

Ojalá fuá yo gurrión
pa pararme en tus barcones,
y comeme en tu morrico
sais u siete cañamones.

Es la Virgen del Pilar
la que más altares tiene,
que no hay pecho aragonés
que en su fundo no la lleve.

Eres chata como un pato,
seca como un abadejo,
tienes los ojos de gato
y el morro como un conejo.

Para cuestas abajo
quiero mi burro,
que las cuestas arriba
yo me las subo.

*Pa mirarse dos
Espejos - Sol*

Que naide toque a mi burra
que en mi burra mando yo,
cuando quiero, digo ¡arrel!
cuando quiero, digo ¡sóo!

—
Anda tu madre diciendo
si son mu burros los hombres,
¡ojalá ¡uese yo burro
pa soltala un dar de coces!

—
¡El ir a verte de noche
qué caro, maña, me cuesta!
hi de llevarme dos panes
pa que el perro no me muerda.

—
Las mujeres y los gatos
tién una condición mala:
¿Les das de comer? Te siguen.
¿Les acaricias? Te arañan.

—
Dos cosas hi recibido
que recuerdo a cada instante:
el beso que tú me diste
y el pentapié de tu padre.

—
Tienes en la cara pecas
y en la gaoganta iunares
y en tu pecho más virtudes
que arena tienen los mares.

Sola

100'



T. 827782

R. 139190

CB. 3616089

FJOTA.F - 112